

Análisis Semanal



No. 66, 14 de junio de 2016



*Sergio I. Moya Mena
Profesor UCR*

El autodenominado Estado Islámico de Irak y el Levante (EIL) ha sufrido en los últimos meses una serie de derrotas militares que le arrinconan cada vez más dentro de la desértica geografía de Siria e Irak. Se trata de avances positivos en la lucha contra el extremismo, que, sin embargo, deben valorarse con cautela, especialmente tomando en cuenta la probada capacidad de sobrevivencia del yihadismo.

En efecto, en todos los frentes de combate el EIL ha perdido su inicial ímpetu expansivo, y ha pasado de la conquista al repliegue. En Irak, los esfuerzos *-no siempre coordinados-* del gobierno, los grupos paramilitares kurdos y las milicias chiitas, han logrado expulsar al EIL de importantes núcleos urbanos como Tikrit, Rutbah y Fallujah; posibilitando la recuperación del 45% del territorio que este grupo logró arrebatar al gobierno en 2014. La tenaza so-

Análisis Semanal No. 66, 22 de junio de 2016

::Observatorio de la Política Internacional

bre Mosul, la ciudad más importante de Irak que permanece bajo control yihadista, se cierra cada día más, y es previsible que un ataque conjunto contra este bastión del EIL se inicie en pocas semanas.

En el caso de Siria, la ofensiva militar gubernamental, los bombardeos de la aviación rusa, y los avances de las guerrillas kurdas en el norte del país han arrebatado al EIL buena parte del territorio que controlaba a lo largo de la frontera con Turquía, lo cual le ha desprovisto de muchas de sus rutas de abastecimiento. Por otro lado, en las últimas semanas una arremetida militar del gobierno sirio se ha abierto paso en el desierto rumbo a la ciudad de Raqqa, la capital del “califato” del EIL.

Incluso en escenarios lejanos como Libia, en donde el EIL aprovechó vacíos de poder para lograr controlar una parte importante del territorio, los yihadistas han experimentado enormes pérdidas en ciudades como Sirte, en la costa mediterránea.

Adicionalmente, las finanzas de la organización se han visto sensiblemente debilitadas y muchos de sus combatientes han empezado a desertar. Estas derrotas asestadas al EIL son sin lugar a dudas buenas noticias, sin embargo, deben ser consideradas con recato, pues están lejos de implicar una victoria definitiva sobre la violencia yihadista.

En primer lugar, el EIL sigue con-

tando con enclaves territoriales desde los cuales es capaz de organizar ataques letales y organizar acciones de terrorismo, como lo demuestra la ola de atentados suicidas lanzada en ciudades predominantemente chiitas del sur de Irak. El flujo de yihadistas hacia Siria o Irak se ha reducido notablemente, pero incluso una pérdida completa de su implantación territorial en estos dos países, no implicaría que no pueda reconstituirse en algunos de los espacios de caos e ingobernabilidad que pululan en el Sahara, el Sahel, el Cuerno de África o Asia Central. La historia del yihadismo demuestra que este movimiento ha sido sumamente versátil para adaptarse y reconstituirse a partir de situaciones o coyunturas en las que parecía herido de muerte.

En segundo lugar, el debilitamiento del EIL en Siria e Irak podría traer consigo daños colaterales en la región e incluso Europa. Por un lado, la desbandada de algunos contingentes de la organización ha implicado el retorno a sus países de origen de cientos de combatientes yihadistas. Solo en el caso de Túnez, se estima que alrededor de mil de los tres mil tunecinos que pelearon en Siria e Irak habrían regresado a su país, o se habrían reubicado en campos de entrenamiento en la vecina Libia. Por otro lado, la desesperación ante el cerco militar al que es sometido el EIL podría llevar a esta organización a intensificar acciones de violencia en países europeos e incluso Estados

::Observatorio de la Política Internacional

Unidos. Es decir, golpear al “enemigo externo”, como se conoce a Occidente en la jerga yihadista desde los años ochenta.

En tercer lugar, no se puede perder de vista que el EIL no es la única organización yihadista que opera en escenarios de conflicto como Siria. Otras formaciones yihadistas como Jaysh al-Islam, Ahrar al-Sham o Jabhat al-Nusra (*la franquicia siria de Al-Qaeda*) poseen notables capacidades de combate, reciben apoyo de países como Qatar, Arabia Saudí y Turquía, y han llegado a controlar vastas regiones del país, especialmente en las provincias de Idlib y Aleppo. Estas organizaciones no son menos peligrosas o violentas que el EIL, con quien tienen diferencias más tácticas que estratégicas, pues todas abrevan ideológicamente del salafismo-yihadista, que apunta a la constitución de un Estado Islámico regido a partir de una interpretación fundamentalista, intolerante y violenta del Islam. Por esto, resulta inquietante que, en función de ciertos cálculos políticos, algunos países occidentales y de Medio Oriente vean con cierta condescendencia a estos grupos, y los conciban como rebeldes

“moderados”.

Pese a los severos golpes recibidos en los últimos meses el EIL sigue siendo una amenaza a la seguridad internacional. Derrotar al salafismo-yihadista requiere recorrer un largo camino en el que se debe evitar caer en los errores e incurrir en las mismas ambigüedades que en el pasado posibilitaron su resurgimiento.

Observatorio de la Política Internacional. Un proyecto conjunto de la Escuela de Ciencias Políticas (UCR) y la Escuela de Relaciones Internacionales (UNA)
opi.ucr.ac.cr

CONSEJO EDITORIAL

Sergio I. Moya Mena
Carlos Cascante
Jorge Cáceres P.

Análisis Semanal No. 66, 22 de junio de 2016